

¿Una especie de hagiografía? Plutarco y la tradición histórica en la *Vida de Emilio Paulo**

Manuel TRÖSTER

ata, citation and similar papers at core.ac.uk

brought to you

provided by Portal de Revistas Científicas

RESUMEN

La *Vida de Emilio Paulo* destaca como uno de los tratamientos más favorables de un héroe plutarqueo. No es sólo que el proemio afirme enfáticamente el enlace personal entre el biógrafo y sus personajes ejemplares, sino que toda la narración presenta a Emilio como líder virtuoso y educador sabio, que encarna la tradición del *mos maiorum* y que actúa conforme al modelo del estadista-filósofo. En consecuencia, la *Vida* ha sido descrita como una obra de ‘hagiografía pagana’ (Barzanò 1994/96), o sea, como una tentativa deliberada de Plutarco de minimizar los aspectos menos brillantes de la carrera de su héroe y de absolver a Emilio de cualquier fechoría. Sin embargo, es bastante dudoso que las fuentes del biógrafo hayan proporcionado un cuadro mucho más equilibrado, considerando el hecho de que Polibio y Livio no son menos generosos en sus elogios de las virtudes tradicionales y de los destacados logros de Emilio en Roma y ultramar, y teniendo en cuenta que ya a mediados del siglo II a.C. el vencedor de Pidna fue usado, según atestigua Plutarco, como modelo de excelencia aristocrática. Por supuesto, el queronense escoge reelaborar esta imagen, centrándose en temas relevantes para sus propios intereses y experiencias, pero en vez de distorsionar gravemente los datos disponibles con el fin de construir a un estadista impecable, su relato se basa en la tradición histórica y la desarrolla a su manera.

Palabras clave: Plutarco, Emilio Paulo, *exemplum*, método biográfico, tradición histórica.

* Deseo agradecer vivamente al Doctor Geert Roskam por sus valiosas sugerencias y a la Doctora Dámaris Romero González por sus infatigables esfuerzos para pulir y mejorar mi texto español. El trabajo ha sido realizado dentro de un proyecto financiado por el Deutscher Akademischer Austausch Dienst (DAAD).

A Kind of Hagiography? Plutarch and the Historical Tradition in the *Life of Aemilius Paullus*

ABSTRACT

The *Life of Aemilius Paullus* stands out as one of the most favourable treatments of a Plutarchan hero. Not only does the proem emphatically assert the biographer's personal association with his exemplary subjects, but throughout the narrative Aemilius emerges as a virtuous leader and wise educator, embodying the tradition of *mos maiorum* and conforming to the model of the philosopher statesman. Consequently, the *Life* has been described as a piece of 'pagan hagiography' (Barzanò 1994/96), a deliberate attempt by Plutarch to suppress the less brilliant side of his hero's career and to clear Aemilius of any wrongdoing. However, it is rather doubtful that the biographer's sources provided a much more balanced picture. In fact, Polybius and Livy are no less generous in their praise for Aemilius' traditional virtues and outstanding achievements at home and abroad. What is more, the victor of Pydna is attested to have been used as an exemplar of aristocratic excellence as early as the mid-second century BC. Of course, Plutarch chooses to re-elaborate this image, focusing on themes relevant to his own interests and experience. Nevertheless, he does not seek to construct a stainless statesman by grossly distorting the information at his disposal; rather he builds on the historical tradition and develops it in his own way.

Key words: Plutarch, Aemilius Paullus, *exemplum*, biographical method, historical tradition.

No es por casualidad que Plutarco abra sus *Vidas de Emilio Paulo y Timoleón* con una de las afirmaciones más expresivas sobre los motivos éticos y pedagógicos que subyacen a su galería literaria de los grandes hombres de Grecia y Roma:

[P]ero nosotros, con nuestra familiaridad con la historia y la práctica de escribir, nos disponemos, acogiendo siempre en nuestra alma la memoria de los hombres mejores y más ilustres (τὰς τῶν ἀρίστων καὶ δοκιμωτάτων μνήμας), a apartar y lanzar lejos cualquier cosa vulgar, mala o indigna (τι φαῦλον ἢ κακόηθες ἢ ἀγεννές) que nos echen las obligadas relaciones con los que nos rodean, y a dirigir nuestro pensamiento, con buena disposición y mansamente, hacia los más bellos ejemplos (πρὸς τὰ κάλλιστα τῶν παραδειγμάτων) (*Aem.* 1.5)¹.

¹ Las traducciones son de Aurelio Pérez Jiménez, in: idem/Paloma Ortiz (eds.): Plutarco: *Vidas paralelas*, vol. 3, Madrid, 2006, con ligeras adaptaciones.

Al escribir estas líneas, el biógrafo sabía que su presentación de Emilio y Timoleón sería muy favorable a los protagonistas. Mientras que, por lo general, los héroes de las *Vidas paralelas* poseen tanto virtudes como vicios o, al menos, cualidades que tienen aspectos positivos y negativos,² Plutarco no tiene mucho que criticar en el caso del vencedor de Pidna y del ‘liberador’ de Sicilia. Así, el querenense utiliza el proemio a esta pareja para subrayar el enlace personal con sus personajes paradigmáticos, suponiendo en vez de cuestionando la excelencia moral de ambos y evidenciándola en el curso de la narración, en la que destacan varios motivos conductores: la relación entre ἀπετή y τύχη (*Aem.* 1.6), el contraste entre los respectivos héroes y antihéroes (principalmente Perseo e Hicetas) y la función pedagógica de los protagonistas frente a sus contemporáneos y, por supuesto, frente a los lectores de las *Vidas*.³

Analizando la tendencia extraordinariamente favorable a Emilio Paulo en la *Vida* dedicada a él, Alberto Barzanò caracterizó esta biografía como ‘hagiografía pagana’.⁴ En su opinión, Plutarco escoge exaltar, por motivos de edificación, las cualidades ejemplares y, al mismo tiempo, minimizar las características menos admirables de Emilio, como su dureza frente a los soldados romanos y los pueblos conquistados. Según Barzanò, el biógrafo incluso manifiesta esta intención en el párrafo arriba citado, “dichiarando esplicitamente di voler eliminare dal suo racconto tutti gli aspetti negativi pure presenti nella sua vita”.⁵ Sin embargo, Plutarco habla en esa parte del proemio no de la manipulación de sus fuentes, sino de la relación con sus contemporáneos e, implícitamente, de la vida de sus lectores, que deberían tener siempre presente el modelo de los grandes hombres del pasado.⁶ Así pues, lo que quiere decir es que, a su modo de ver, Emilio figura incontestablemente entre los mejores ejemplos y que, por tanto, su biografía permite evadir el negativo del presente. En consecuencia, serían superfluas las alteraciones sistemáticas imaginadas por el investigador italiano. Esto también significa que, en cuanto al método

² Cf. Duff 1999, 45-49 y 53-65, que rechaza justamente la idea de clasificar algunas biografías como enteramente positivas o negativas; *pace* Nikolaidis 2005, 312-315. Véase también Stadter 2000, 500-506.

³ Sobre la estructura de la pareja y los temas comunes cf. Desideri 1989, 204-212; Swain 1989.

⁴ Cf. Barzanò 1994; también *idem* 1996, 97-99. Un juicio parecido es expresado por Reiter 1988, 97-106. Bremer 2005, 257 sostiene que tanto *Emilio Paulo* como *Flaminio* “come close to hagiography”.

⁵ Barzanò 1994, 404.

⁶ Sobre la interpretación de este proemio cf. Desideri 1989, 199-204; Duff 1999, 30-34.

biográfico de Plutarco, la pareja Emilio Paulo – Timoleón no se sale totalmente de la norma.⁷

Más allá del proemio, las cuestiones planteadas por Barzanò tienen que ser discutidas más ampliamente, pues exigen un esfuerzo para contextualizar la imagen de Emilio en Plutarco, considerando su interrelación con otras fuentes históricas y con el discurso político de la República romana en el siglo II a.C. Además, esto parece necesario por el hecho de que existe una fuerte corriente de investigación que pretende confrontar la presentación idealizada de Emilio como político humano y filohelénico con la ‘realidad’ más violenta del llamado imperialismo romano.⁸ Por supuesto, esa perspectiva es legítima e importante, siempre que se evite formar un juicio basado en criterios absolutamente anacrónicos. Lo que parece problemático en este contexto es el intento más radical de demostrar que, contrariamente a la tradición antigua, el Emilio ‘histórico’ fue un político y general poco hábil y profundamente inhumano.⁹ Aunque es verdad que los autores clásicos son sumamente generosos en sus elogios al vencedor de Perseo, no parece satisfactorio invertir simplemente la tendencia de las fuentes, dando fe solamente a las escasas noticias críticas y amplificándolas con conjeturas muy subjetivas. Por lo demás, es evidente que esta línea de interpretación tiene limitaciones significativas en cuanto al análisis de la técnica biográfica de Plutarco, que no tenía obviamente informaciones completas e imparciales. Así, el presente trabajo parte del presupuesto de que no conviene indagar las estrategias narrativas del biógrafo sin considerar más cuidadosamente la tradición histórica en la que está basado su relato.

Son varios los aspectos positivos del carácter de Emilio que Plutarco subraya con insistencia a lo largo de la narración: su tradicionalismo y religiosidad, su modestia y humildad, su consideración y tranquilidad, su filohelenismo y filantropía y, más en general, sus cualidades ejemplares de líder político y militar, todas ellas

⁷ Nótese que, en *Cim.* 2.2-5, el biógrafo declara explícitamente que no pretende ocultar los defectos de Lúculo, benefactor de Queronea. Cf. Tröster 2008, 20 s. y 149-151, con bibliografía.

⁸ Cf. Reiter 1988, 134-146; Barzanò 1994, 415-419; idem 1996, 108-112; también Günther 1995; Flaig 2000, 138-140. Nótese el contraste con el análisis más tradicional de Meissner 1974, 90-97. Para un juicio equilibrado, cf. Ferrary 1988, 547-564; también Gruen 1992, 245-248. Además, véase Botteri 1974/75 (1979), 167 s., que destaca el motivo de ganar *clientelae*.

⁹ Cf., por ejemplo, Barzanò 1994, 423: “un conservatore piuttosto retrivo e di scarse doti, che aveva avuto l’unico merito (o, meglio, l’eccezionale fortuna) di trovarsi al comando dell’esercito romano che (non certo grazie alle sue doti di stratega) vinse a Pidna nel 168 a.C.”; Reiter 1988, 141 s.: “amidst the ruins of seventy cities and one hundred and fifty thousand lives, there is no room for the image of Aemilius as a man of benevolence and humanity”.

características que representan elementos fundamentales del concepto plutarqueo del buen estadista y gobernante. No cabe duda, entonces, de que el biógrafo utiliza los atributos positivos de Emilio para afirmar sus ideales políticos y morales, fijando la atención en las virtudes del héroe romano y, al mismo tiempo, en los vicios de su antagonista Perseo, que es denigrado sistemáticamente como monarca avaro, cobarde e indigno.¹⁰ Como demostró Lora Holland, el Emilio de Plutarco corresponde, en gran parte, al modelo del estadista-filósofo de perfil platónico, que sabe controlar sus pasiones en todo momento.¹¹ Esto es particularmente evidente en la elaboración dramática de la batalla de Pidna, en la que el biógrafo refuerza el elogio al general con la metáfora del piloto:¹²

Emilio entonces, como un piloto de nave (ὄσπερ ξυβρέιτης), conjeturando por la actual agitación y movimiento de los campamentos la importancia del futuro combate, salió de la tienda y pasando revista a las formaciones de infantería les daba ánimo (*Aem.* 18.3).

Aparte de este párrafo, Emilio consigue instruir no sólo a sus soldados, sino también, en numerosas ocasiones, a la aristocracia y multitud romanas e incluso a jefes y pueblos extranjeros.¹³ Gracias a su experiencia política e integridad moral, el líder romano actúa como educador de sus contemporáneos, especialmente de los jóvenes, en general, y de sus hijos, en particular,¹⁴ cumpliendo plenamente lo que el queronense exige de los políticos, sobre todo de los ancianos, activos en el gobierno de la *polis* de su época.¹⁵

No obstante, sería un evidente error atribuir todo eso únicamente a la imaginación de Plutarco. Tanto en los fragmentos de la obra contemporánea de Polibio como en la historia de Livio y otras fuentes se encuentran datos, motivos y juicios parecidos, muchas veces presentados en un tono no menos elogioso. Así, los grandes discursos didácticos de Emilio sobre las vicisitudes de la fortuna (*Aem.* 27; 36), pronunciados en el momento de la captura de Perseo y tras la celebración del triunfo en Roma, son elaborados y adaptados sobre la base de las versiones anteriores de

¹⁰ Cf. Scuderi 2004/05, con referencias.

¹¹ Cf. Holland 2005.

¹² Sobre el uso de esta imagen en Plutarco cf. Fuhrmann 1964, 235-237; también Saïd 2005, 23 s., que señala el desarrollo de la imaginería náutica de Platón en la obra del queronense.

¹³ Al lado de los grandes discursos sobre la fortuna (*Aem.* 27; 36), cf., por ejemplo, *Aem.* 3.4-7 (aristocracia y soldados); 11.1-3 (ciudadanos); 26.10-12 (Perseo); 29.1 (macedónicos).

¹⁴ Cf. *Aem.* 6.8-10; 17.3 s.; 27.1; 27.6; 28.11.

¹⁵ Cf., principalmente, el tratado *An seni sit gerenda res publica*, particularmente *mor.* 790c-791c; 795a-796a, con el análisis de Desideri 1986, 379-381, que caracteriza el sistema favorecido por Plutarco como “una totale gerontocrazia”. Véase también Byl 1977, 113-123.

Polibio y tal vez de otros autores.¹⁶ Es interesante que el tema del autocontrol en situaciones adversas constituya un motivo conductor no sólo en esos discursos y, más en general, en las fuentes sobre la carrera de Emilio, sino también en la tradición familiar de los Aemilii, que incluye el famoso ejemplo dado por el padre del vencedor de Pidna, derrotado por Aníbal en la batalla de Cannas.¹⁷ Además, la pobreza y moderación de Emilio, su tradicionalismo y sus cualidades de líder son elementos constitutivos del retrato del doble cónsul en toda la tradición histórica. De igual forma, Plutarco no es el único ni el primero en contrastar la habilidad, la generosidad y el filohelenismo de Emilio con el despotismo, la avaricia y la incompetencia de Perseo.¹⁸

Sin embargo, las semejanzas entre la *Vida* plutarquea y el resto de la tradición no implican obviamente que el biógrafo haya simplemente copiado los datos referidos en sus fuentes. Junto con el enfoque de la narración en el personaje de Emilio,¹⁹ el queronense escogió construir la biografía en torno a ciertos motivos clave, como el impulso pedagógico y la cualidad filosófica del protagonista, que ya estaban presentes en la tradición anterior, pero que no habían sido desarrollados plenamente. Esta elaboración literaria incluye naturalmente la creación del enlace temático con la famosa *τύχη* de Timoleón.²⁰ También parece que Plutarco da su propia interpretación de la carrera religiosa de Emilio, considerando su augurado como un importan-

¹⁶ Cf. Plb. 29 F 20 (su versión del segundo discurso no está conservada); Liv. 45.8.6 s.; 45.41; Diod. 30 F 23.1; 31 F 11; App. *Mac.* 19.2 s.; Val. Max. 5.10.2. Nótese que las palabras de Emilio frente a Perseo en *Aem.* 26.10-12 difieren mucho de las pronunciadas en Liv. 45.8.1-5. Sobre la adaptación por el biógrafo y sobre los distintos matices de interpretación cf. Swain 1989, 323-327, así como Pavan 1961, 600-613. Lehmann 1969, 407 s. opina que *Aem.* 26.8-27.6 es inspirado en el relato de Escipión Násica.

¹⁷ Cf. Liv. 22 y 44 s., con el análisis de Pfeifer 1997. Véase también Holland 2005, 272-275.

¹⁸ Cf. Burck 1992, 153-159 sobre esa antítesis en Livio y, más en general, Di Leo 2003 sobre la difamación del último monarca antigónida en la tradición antigua. Sobre la defensa de Perseo por el historiador Posidonio véase abajo (nn. 31 s.).

¹⁹ Barzanò 1994, 405 s.; idem 1996, 87-90 no considera a Emilio el verdadero protagonista de la *Vida*, llamando la atención al papel desempeñado por Perseo y otros personajes. Sin embargo, la caracterización del rey macedónico contribuye claramente al dibujo del carácter de Emilio.

²⁰ Cf. Geiger 1981, 103 s.: “that the common denominator of the two Lives, stories centred on *τύχη*, on virtue and fortitude overcoming the blows of Fate, had a solid foundation in historical tradition and that Plutarch’s sharp eye only discovered the literary use to which this historical tradition could be turned” (p. 104).

te factor estabilizador en la sociedad medio-republicana (*Aem.* 3.2-7).²¹ Aunque esta forma de acentuación y de reinterpretación resulta a veces en una percepción más positiva de las acciones del héroe plutarqueo, como veremos en algunos ejemplos, sería inadecuado atribuir este fenómeno a un intento sistemático de ‘transfiguración’. En efecto, es una tendencia más en consonancia con el deseo de Plutarco de hacer la historia adaptada, pero no adulterada, más relevante para su propia vida y para la de sus lectores.

Tras la victoria sobre Perseo, Emilio emprendió un viaje por los centros culturales de Grecia y celebró fiestas y banquetes para demostrar la transformación de las relaciones políticas y culturales entre Roma y el mundo helénico. Mientras que Livio (45.27.5-33.7) subraya en este contexto el aspecto de la dominación romana,²² el relato de Plutarco destaca, ante todo, el filohelenismo y la filantropía del vencedor, que aparece bajo una luz muy favorable (*Aem.* 28.1-11).²³ Desde el punto de vista de la *Quellenforschung*, el problema es que no conocemos la versión de Polibio, lo que podría ayudar a identificar más claramente los rasgos interpretativos del queronense. Sea como sea, es evidente que tanto Plutarco como Livio presentan estos eventos de acuerdo con la finalidad de sus obras y con las expectativas de su público, dibujando el historiador romano a Emilio como digno representante de la República, mientras que el biógrafo griego lo caracteriza como político humano y filohelénico. Asimismo, Plutarco acentúa el tema de la filantropía en la descripción del funeral del protagonista, relatando que en esta ocasión incluso los pueblos sometidos expresaron con gran solemnidad su reconocimiento y gratitud (*Aem.* 39.6-9). En realidad, se trató aparentemente de un grupo limitado de beneficiarios de la política romana, o sea, de los miembros de una embajada macedónica que se encontraba en Roma en aquel momento (Val. Max. 2.10.3).²⁴ Sin embargo, es una cuestión abierta si Plutarco tenía esa información y escogió no usarla o si no lo sabía mejor.

El mismo problema se plantea en cuanto a los éxitos y fracasos de Emilio. Según Livio, el general romano sufrió una dolorosa derrota contra los lusitanos (37.46.7 s.) antes de imponerse en una segunda batalla (37.57.5 s.). En la versión de Plutarco,

²¹ Cf. Stoffel 2005, 317 s.: “Cette construction en devient d’autant plus intéressante qu’elle est sans doute le résultat d’une volonté délibérée de Plutarque et non un héritage de la tradition historiographique” (p. 317).

²² Cf. Eigler 2003; Egelhaaf-Gaiser 2006.

²³ Cf. Tröster 2009, 170-174.

²⁴ El relato resumido de Diod. 31 F 25.1 sólo menciona la presencia de romanos en el funeral. Cf. Barzanò 1994, 419; idem 1996, 111 s. Véase también Liedmeier 1935, 287: “Bovendien maakt deze tirade al te zeer de indruk van een soort apotheose na het vallen van het doek.”

aparecen sólo dos magníficas victorias (*Aem.* 4.3),²⁵ pero es imposible saber si el biógrafo había encontrado noticias sobre el revés inicial en sus fuentes y pretendió ocultarlas. Una acción poco heroica que no se podía omitir de la *Vida* era el saqueo de las ciudades de Epiro. En este caso, Plutarco no sólo insiste en que Emilio actuó por orden del Senado, sino también afirma que el procónsul

realizó esto muy en contra de su naturaleza (μάλιστα παρὰ τὴν αὐτοῦ φύσιν), que era moderada y buena (ἐπιεκτῆ καὶ χρηστὴν οὖσαν) (*Aem.* 30.1).

Esta es una afirmación muy significativa, en especial porque es difícil armonizarla con la manera severa e insidiosa en la que fue llevada a cabo la operación.²⁶ Aunque no se puede excluir naturalmente que Plutarco haya encontrado en Polibio una noticia en este sentido,²⁷ parece más probable que haya llegado a su interpretación por consideraciones independientes, ya que una acción tan cruel se alejaría del carácter de Emilio tal como lo imaginaba.²⁸ Pero, aun en este caso, no habría que exagerar la magnitud de la adaptación efectuada por el biógrafo a favor de su personaje. Es verdad que la perspectiva moral y la forma de razonamiento serían emblemáticas de las diferencias entre Plutarco y los textos historiográficos que muchas veces constituyen la base de su narración. No obstante, también es verdad que la versión del biógrafo, a pesar de ser la única en defender la integridad personal de Emilio en esta ocasión, no se opone a una tendencia crítica al general romano en las otras fuentes conservadas,²⁹ con la sola excepción de un fragmento de Dion Casio (20 F 67.2), según el que la única mancha pegada a la vida de Emilio era el pillaje concedido a sus soldados.³⁰ Livio, por el contrario, no manifiesta la mínima indignación moral y también menciona, al igual que Plutarco, la autorización por parte del Senado (45.34.1), disminuyendo así la responsabilidad del procónsul. Sin duda alguna, el biógrafo reinterpretó el episodio de forma notable, pero no se trata de una inversión completa de la tradición anterior a favor del protagonista.

²⁵ Sobre las diferencias entre las versiones de Livio y Plutarco cf. Liedmeier 1935, 67-70; Meissner, 1974, 23-30.

²⁶ Cf. Oost 1954, 83-86; Larsen 1967, 479-482; Vianoli 1972, 88 s.; Reiter 1988, 139-142; Barzanò 1994, 418; idem 1996, 111.

²⁷ Esta es la opinión de Oost 1954, 133, n. 106. La versión de Plb. 30 F 15 es muy resumida. Sin embargo, nótese que F 13.11 habla de reservas personales de Emilio acerca de las acusaciones proferidas por ‘colaboracionistas’.

²⁸ Cf. Ferrary 1988, 548-550; también Liedmeier 1935, 239: “‘t is het humanisme van Plutarchus, niet van Aemilius dat hier spreekt” (énfasis de Liedmeier).

²⁹ Cf. Plb. 30 F 15; Liv. 45.34.1-6; App. *Ill.* 9.28-10.29; Plin. *nat.* 4.39; Eutr. 4.8.1; Iust. *prol.* 33.

³⁰ Sin embargo, nótese que el fragmento no se refiere explícitamente a Epiro.

Más en general, hay que constatar que no sólo el relato de Plutarco es muy favorable a Emilio, sino también el de las otras fuentes, sobre todo Polibio, que parece ser la autoridad principal consultada por el biógrafo,³¹ y Livio. Es verdad que el queronense tenía acceso a material suplementario, incluida la defensa de Perseo por un cierto Posidonio (*FGrH* 169),³² pero, aunque Plutarco la hubiese conocido de primera mano, quedaría muy dudoso si esa obra habría podido servir de contrapunto para gran parte de la carrera de Emilio. De todas maneras, es engañoso suponer, como hace Barzanò, que el biógrafo escogió deliberadamente perpetuar e incluso reforzar un mito edificante, rechazando la posibilidad de construir una narración en la que se dibujase un personaje histórico totalmente diferente a la imagen corriente en su época.³³ En vez de minimizar de manera sistemática los aspectos negativos de la carrera de Emilio, Plutarco parece no haber encontrado una cantidad significativa de datos desfavorables a su héroe. En consecuencia, es difícil imaginar que hubiese podido producir un relato mucho más equilibrado desde el punto de vista histórico.

Por supuesto, las opiniones de algunos contemporáneos de Emilio deben haber sido muy diferentes. Aunque Plutarco lo presenta como político reconocido y homenajeadado por sus compatriotas, tanto por la aristocracia como por el pueblo, hay varios individuos y grupos que aparecen como enemigos internos del doble cónsul, principalmente los opositores a su triunfo.³⁴ Sin embargo, no cabe duda de que el vencedor de Pidna entró en la galería de los *exempla maiorum* bastante pronto después de su muerte. De hecho, el mismo Plutarco pretende comprobar el renombre universal y la inclinación aristocrática de Emilio con una referencia al uso de su autoridad en la campaña electoral a la censura de 142:

Esto, en cambio, se lo criticó Apio a Escipión Africano en época posterior. Pues siendo ambos muy importantes entonces en la ciudad solicitaron el cargo de censor, aquél por contar con el apoyo del Senado y de los nobles (pues ésta era la línea política tradicional de los Apios) y éste porque, aunque era importante por méritos propios, siempre fue grande el favor y admiración de que había gozado por parte del pueblo. Pues bien, cuando Escipión entró en el foro, como Apio vio a su lado gente de baja condición y libertos,

³¹ Sobre las fuentes de la *Vida de Emilio* cf. Flacelière/Chambry 1966, 60-65; Scardigli 1979, 57-60; Barzanò 1996, 90-96.

³² Al lado de las referencias citadas en la nota anterior, cf. Lehmann 1969, 401 (n. 42) y 405 s., que supone un uso indirecto por Plutarco (*ibid.*, 387 s. con n. 2).

³³ Cf. Barzanò 1994, 423 s.: “Plutarco aveva solo due strade: far riemergere il Lucio Emilio Paolo personaggio storico con tutti i suoi limiti e i suoi difetti, distruggendo quello che era stato per secoli uno dei principali *exempla virtutis* della tradizione romana, oppure perpetuare il mito edificante, seppellendo definitivamente i troppi limiti e difetti di quello che era stato il Lucio Emilio Paolo personaggio storico.”

³⁴ Cf. la exposición detallada de Barzanò 1994, 408-415; *idem* 1996, 100-107.

pero que frecuentaban el foro y tenían poder para reunir a la chusma y forzar cualquier asunto mediante intrigas y gritos, dijo a grandes voces: «Oh Paulo Emilio, laméntate bajo tierra, al ver que el heraldo Emilio y Licinio Filónico conducen a tu hijo a la censura» (*Aem.* 38.3-5).³⁵

Resulta evidente que la fama de Emilio como defensor de la tradición aristocrática ya era muy impresionante en aquella época, apenas veinte años después de su muerte. Además, es significativo que el héroe de la Tercera Guerra Macedónica sea citado aquí como modelo de excelencia por el competidor de su hijo Escipión Emiliano y no, como sería natural, por éste mismo. En lugar de negar o disminuir la dignidad de Emilio, el antagonista de Escipión escogió subrayarla en el intento de minar la reputación de su rival. Por supuesto, no era fácil para el hijo de Emilio defenderse contra ese ataque, pues no podía oponerse a la reverencia rendida a su padre.³⁶ Así, los méritos del cónsul de 182 y 168 llegaron a ser universalmente reconocidos.

La canonización de Emilio como paradigma de *virtus* y *auctoritas* también se refleja en el discurso del honorable consular M. Servilio a favor de su triunfo (*Plut. Aem.* 31.4-10; *Liv.* 45.37-39), en el que el vencedor de Perseo aparece como brillante modelo de líder militar. Este episodio desempeña una función didáctica no sólo en Plutarco, sino también en el relato más detallado de Livio. En ambos textos son los valores tradicionales de la aristocracia romana, representados por las cualidades de Emilio, por las hazañas del orador y, sobre todo, por las cicatrices y deformaciones sufridas por éste último en el servicio a la República,³⁷ los que acaban por convencer al pueblo, desbaratando las pretensiones contrarias de los demagogos. Es evidente que esa confrontación dramática es relevante tanto para la situación política de la Roma republicana y augustea como para la de la *polis* griega de época imperial. En este aspecto, la perspectiva moralizante de Plutarco no es muy diferente a la de Livio y de las tradiciones polibiana y analítica.

³⁵ Cf. también *Plut. mor.* 810b (*Praecepta gerendae rei publicae*).

³⁶ Contrariamente a la opinión común (cf., por ejemplo, Harders 2008, 115-118), Barzanò 1994, 419-423; idem 1996, 112-116 cuestiona la hipótesis de que las relaciones entre Emilio y Escipión eran particularmente armoniosas, pero admite la posibilidad de “una duplice origine di questa idealizzazione [*scil.* di Emilio]: una più cauta, riferibile appunto a Scipione e alla sua cerchia e una, invece, decisamente più entusiasta, ... proveniente da quei circoli conservatori ai quali in effetti egli stesso [*scil.* Emilio] aveva appartenuto in vita” (1996, 116).

³⁷ Sobre la semántica simbólica de exhibir cicatrices en la Roma republicana cf. Flaig 1997, 39-42; idem 2003, 123-136; también Leigh 1995, que analiza las connotaciones políticas de la práctica. Evans 1999 intenta mostrar las limitaciones de la tradición, pero subestima su fuerte impacto en determinadas ocasiones.

Todo esto no significa en absoluto que la composición plutarquea no sea más que una versión sintetizada y poco creativa de una tradición preexistente. Pero al mismo tiempo es importante no exagerar la distancia entre Plutarco y sus fuentes, entre biografía e historiografía. Por muy selectivo que sea el autor de las *Vidas paralelas* en cuanto a los episodios narrados y por mucho que esté dispuesto a adaptar y reinterpretar su material, no suele alterar completamente los datos principales sacados de la tradición anterior.³⁸ Si algunos investigadores ven elementos hagiográficos en la *Vida de Emilio*, eso tiene menos que ver con el programa específico de Plutarco que con la tendencia, extremadamente favorable al vencedor de Pidna, de los relatos históricos usados por él al elaborar esa biografía.³⁹ Mientras que el queronense acentúa claramente el contenido de sus fuentes, no hay que segregar su obra de la tradición más larga, que constituye su base así como su punto de referencia.

Bibliografía

- Barzanò, A. (1994), “Biografia pagana come agiografia. Il caso della vita plutarchea di Lucio Emilio Paolo”, *RIL* 128, 403-424.
- (1996), “Introduzione” (Emilio Paolo), in: idem et al. (eds.): *Plutarco: Vite parallele. Emilio Paolo – Timoleonte*, Milano, 1996, 87-116.
- Botteri, P. (1979), “Alcune questioni sulla carriera politica di L. Emilio Paolo”, *Index* 5, 155-178.
- Bremer, J.M. (2005), “Plutarch and the ‘Liberation of Greece’”, in Lukas de Blois et al. (eds.), *The Statesman in Plutarch’s Works. Proceedings of the Sixth International Conference of the International Plutarch Society*, vol. 2: *The Statesman in Plutarch’s Greek and Roman Lives*, Leiden, 257-267.
- Burck, E. (1992), *Das Geschichtswerk des Titus Livius*, Heidelberg.
- Byl, S. (1977), “Plutarque et la vieillesse”, *LEC* 45, 107-123.
- Desideri, P. (1986), “La vita politica cittadina nell’Impero. Lettura dei *Praecepta gerendae rei publicae* e dell’*An seni res publica gerenda sit*”, *Athenaeum* 64, 371-381.
- (1989), “Teoria e prassi storiografica di Plutarco. Una proposta di lettura della coppia Emilio Paolo – Timoleonte”, *Maia* 41, 199-215.

³⁸ Cf., en este sentido, los estudios fundamentales de Pelling 1979; idem 1980; idem 1990.

³⁹ Cf. Vianoli 1972, 80: “La trasfigurazione quasi agiografica a cui la tradizione sottopone il personaggio di Paolo e la posizione univoca che essa assume nei confronti di lui si spiegano con i rapporti che intercorrono tra Polibio da un lato e Livio, Diodoro e Plutarco dall’altro.”

- Di Leo, G. (2003), “Tra Polibio e Livio. Diodoro e la presunta avarizia di Perseo”, in Delfino Ambaglio (ed.), ΣΥΓΓΡΑΦΗ. *Materiali e appunti per lo studio della storia e della letteratura antica*, vol. 5, Como, 89-105.
- Duff, T.E. (1999), *Plutarch's Lives. Exploring Virtue and Vice*, Oxford.
- Egelhaaf-Gaiser, U. (2006), “Der triumphierende Leser. Die Siegesfeier von Amphipolis in der Geschichtserzählung des Livius”, in Dorothee Elm von der Osten et al. (eds.), *Texte als Medium und Reflexion von Religion im römischen Reich*, Stuttgart, 41-61.
- Eigler, U. (2003), “Aemilius Paullus. Ein Feldherr auf Bildungsreise? (Liv. 45,27-28)”, in idem et al. (eds.), *Formen römischer Geschichtsschreibung von den Anfängen bis Livius. Gattungen – Autoren – Kontexte*, Darmstadt, 250-267.
- Evans, R.J. (1999), “Displaying Honourable Scars. A Roman Gimmick”, *AClass* 42, 77-94.
- Ferrary, J.L. (1988), *Philhellénisme et impérialisme. Aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique. De la seconde guerre de Macédoine à la guerre contre Mithridate*, Rome.
- Flacelière, R. / Chambry, E. (1966), “Vie de Paul-Emile. Notice”, in idem (eds.), *Plutarque: Vies*, vol. 4, Paris, 59-71.
- Flaig, E. (1997), “Zwingende Gesten in der römischen Politik”, in Richard van Dülmen et al. (eds.), *Neue Blicke. Historische Anthropologie in der Praxis*, Wien, 33-50.
- (2000), “Lucius Aemilius Paullus – militärischer Ruhm und familiäre Glücklosigkeit”, in Karl-Joachim Hölkeskamp/Elke Stein-Hölkeskamp (eds.), *Von Romulus zu Augustus. Große Gestalten der römischen Republik*, München, 131-146.
- (2003), *Ritualisierte Politik. Zeichen, Gesten und Herrschaft im Alten Rom*, Göttingen.
- Fuhrmann, F. (1964), *Les images de Plutarque*, Paris.
- Geiger, J. (1981), “Plutarch's *Parallel Lives*. The Choice of Heroes”, *Hermes* 109, 85-104.
- Gruen, E.S. (1992), *Culture and National Identity in Republican Rome*, Ithaca/N.Y.
- Günther, L.M. (1995), “L. Aemilius Paullus und ‘sein’ Pfeilerdenkmal in Delphi”, in C. Schubert / K. Brodersen (eds.), *Rom und der griechische Osten. Festschrift für Hatto H. Schmitt zum 65. Geburtstag*, Stuttgart, 81-85.
- Harders, A.C. (2008), *Suavissima soror. Untersuchungen zu den Bruder-Schwester-Beziehungen in der römischen Republik*, München.
- Holland, L.L. (2005), “Plutarch's *Aemilius Paullus* and the Model of the Philosopher Statesman”, in Lukas de Blois et al. (eds.), *The Statesman in Plutarch's Works. Proceedings of the Sixth International Conference of the International Plutarch Society*, vol. 2: *The Statesman in Plutarch's Greek and Roman Lives*, Leiden, 269-279.
- Larsen, J.A.O. (1967), *Greek Federal States. Their Institutions and History*, Oxford.

- Lehmann, G.A. (1969), "Die Endphase des Perseuskrieges im Augenzeugenbericht des P. Cornelius Scipio Nasica", in Ruth Stiehl / Hans Erich Stier (eds.), *Beiträge zur Alten Geschichte und deren Nachleben. Festschrift für Franz Altheim zum 6.10.1968*, vol. 1, Berlin, 387-412.
- Leigh, M. (1995), "Wounding and Popular Rhetoric at Rome", *BICS* 40, 195-215.
- Liedmeier, C. (1935), *Plutarchus' biographie van Aemilius Paullus. Historische commentaar*, Utrecht.
- Meissner, E. (1974), *Lucius Aemilius Paullus Macedonicus und seine Bedeutung für das Römische Reich (229-160 v. Chr.)*, Bischberg/Oberfranken.
- Nikolaidis, A.G. (2005), "Plutarch's Methods. His Cross-References and the Sequence of the *Parallel Lives*", in Aurelio Pérez Jiménez / Frances Titchener (eds.), *Historical and Biographical Values of Plutarch's Works. Studies Devoted to Professor Philip A. Stadter by the International Plutarch Society*, Málaga, 283-323.
- Oost, S.I. (1954), *Roman Policy in Epirus and Acarnania in the Age of the Roman Conquest of Greece*, Dallas.
- Pavan, M. (1961), "Due discorsi di Lucio Emilio Paolo", *StudRom* 9, 593-613.
- Pelling, Chr. (1979), "Plutarch's Method of Work in the Roman *Lives*", *JHS* 99, 74-96 (in: Pelling 2002, 1-44).
- (1980), "Plutarch's Adaptation of His Source Material", *JHS* 100, 127-140 (in: Pelling 2002, 91-115).
- (1990), "Truth and Fiction in Plutarch's *Lives*", in: D. A. Russell (ed.): *Antonine Literature*, Oxford, 19-52 (in: Pelling 2002, 143-170).
- (2002), *Plutarch and History. Eighteen Studies*, London.
- Pfeifer, V. (1997), "Deux figures héroïques de l'*Histoire romaine* de Tite-Live. Paul-Emile père et fils", in Gérard Freyburger / Laurent Pernot (eds.), *Du héros païen au saint chrétien*, Paris, 53-60.
- Reiter, W. (1988), *Aemilius Paullus. Conqueror of Greece*, London.
- Saïd, S. (2005), "Plutarch and the People in the *Parallel Lives*", in Lukas de Blois et al. (eds.), *The Statesman in Plutarch's Works. Proceedings of the Sixth International Conference of the International Plutarch Society*, vol. 2: *The Statesman in Plutarch's Greek and Roman Lives*, Leiden, 7-25.
- Scardigli, B. (1979), *Die Römerbiographien Plutarchs. Ein Forschungsbericht*, München.
- Scuderi, R. (2004/5), "Perseo, ultimo sovrano di Macedonia, nella biografia plutarchea di Emilio Paolo", *ACD* 40/41, 55-64.
- Stadter, Ph.A. (2000), "The Rhetoric of Virtue in Plutarch's *Lives*", in Luc Van der Stockt (ed.), *Rhetorical Theory and Praxis in Plutarch. Acta of the IVth International Congress of the International Plutarch Society*, Leuven, 493-510.
- Stoffel, E. (2005), "La divination dans les *Vies* romaines de Plutarque. Le point de vue d'un philosophe", *CCG* 16, 305-319.
- Swain, S.C.R. (1989), "Plutarch's *Aemilius and Timoleon*", *Historia* 38, 314-334.

- Tröster, M. (2008), *Themes, Character, and Politics in Plutarch's Life of Lucullus. The Construction of a Roman Aristocrat*, Stuttgart.
- (2009), "Banquet and Philhellenism in the *Lives of Flamininus and Aemilius Paullus*", in José Ribeiro Ferreira et al. (eds.), *Symposium and Philanthropia in Plutarch*, Coimbra, 165-179.
- Vianoli, R. (1972), "Carattere e tendenza della tradizione su L. Emilio Paolo", in Marta Sordi (ed.), *Contributi dell'Istituto di storia antica*, vol. 1, Milano, 78-90.